Núm. 17.—Julio de 1852.

AÑO 2.° EL TOMO 1.°

CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.° de Noviembre de 1851.

REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

—

Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

POESIAS

de la Señorita Doña Robustiana Armiño,

PRECEDIDAS DE UN PROLOGO

POR LA SEÑORITA DOÑA CAROLINA CORONADO.

Constan de 2 tomos en 4.° español de 200 páginas cada uno, en buen papel, esmerada impresion y una elegante cubierta de color.

Su precio en Madrid 28 rs. en la redaccion de este periódico y en la librería de Don José Cuesta calle Mayor, y 34 en provincias franco el porte, remitiendo su importe en libranzas sobre correos á esta redaccion ó á dicho Señor Cuesta.

NOTA. Á los Sres. suscritores á El Correo de la Moda que quieran tomarlas, se les hará de rebaja 6 rs. en ejemplar, presentando el recibo de suscricion.

En la redaccion de este periódico calle de la Concepcion Gerónima número 1, se encuentran toda clase de objetos de escritorio y entre ellos los siguientes:

Máquinas para sacar punta á toda clase de lapiceros.
Tintas superiores de todos colores.
Lapiz-plomo de Traber, lacres, obleas, papeles, targetas &.

Madrid 1852.-- Imprenta de el Correo de la Moda,
á cargo de Agustin P. Vega, calle Sin Puertas núm. 11.

Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

EL

CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

Estudios geográficos.

RECUERDOS DEL FRANCO-CONDADO.

ARTICULO QUINTO.

(CONCLUSION.)

SUMARIO.---LUXEUIL.---San Colombo y la Reina Brunequilda.-- Un comboy de anabaptistas.--La presa y la sombra.-**BAUME-LES-DAMES.**-- Uu convento de Condesas.--La isla flotante.

La primera visita que hice en cuanto llegué á Luxeuil fué á la antigua abadia que tan célebre hizo el nombre de esta pequeña ciudad en la edad media. Luxeuil es una antigua ciudad romana. Labieno General de Julio César la hermoseó con suntuosos edificios; pero arrasada enteramente por Atila, desapareció de la faz de la tierra, de tal suerte, que á fines del siglo VI cuando San Colombo principió sus predicaciones por aquella comarca en el area en que estuvo situada solo habitaban, segun el monge Jonás, osos, lobos y animales feroces. Á la voz del piadoso anacoreta, la única acaso que durante mas de un siglo resonó en aquellas soledades, Luxeuil salió como por encantamento de sus ruinas, y sus templos paganos se levantaron consagrados al Dios verdadero. De todas las partes de la Galia una multitud de hombres acudió y se apiñó alrededor del religioso de Bancor. Muy pronto el número fué tan considerable que los vastos edificios de la abadia no bastaron para contenerlos, y fué preciso construir nuevos monaste-

Ayuntamiento de Madrid

rios. Desde el rincon de su celda Colombo dirigia todas las almas piadosas de la Galia, y su voz infatigable resonaba tambien en los palacios de los reyes. Mas de una vez el anatema fulminado por el santo anciano vino á turbar al jóven rey Teodorico en medio de sus escesos, ó á la orgullosa Brunequilda su abuela en el seno de su poder. Cierto dia vino Colombo á visitar á Teodorico, y como no aparecia jamás en el palacio de Metz sino como los antiguos profetas en las plazas de Jerusalen, para predicar la mortificacion y la penitencia, Teodorico se prometió desarmar la cólera del piadoso visitador á fuerza de consideraciones y complacencias. Mandó que le sirviesen los vinos mas esquisitos y los manjares mas delicados; pero Colombo lo arrojó todo á sus pies esclamando en el ardor de su celo: *Dios rechaza las ofrendas de los impíos*. Este santo arrebato atemorizó de tal modo al jóven rey que prometió solemnemente enmendarse; pero la orgullosa Brunequilda se indignó de lo que ella llamaba la audacia insoportable de un monge, en consecuencia mandó prender al santo varon y deportarlo á Irlanda. Colombo obedeció las órdenes de la reina sin murmurar, dió un supremo á Dios á sus monges y encargó la direccion de la abadia á su discípulo Eustasio.

En tiempo de San Valverto sucesor de Eustasio, eran tan famosas las escuelas de Luxeuil que de toda Europa concurrian á ellas. Carlomagno que se empeñó en reanimar la luz de las ciencias y de las artes casi completamente estinguida, aumentó los privilegios de la abadía enriqueciéndola con cuantiosas donaciones: egemplo que siguieron los reyes de Francia y los Duques de Borgoña, de suerte que la abadia de Luxeuil llegó á ser una de las casas religiosas mas poderosas de Europa. Como todas las comunidades fué suprimida en 1789, y los monges que la habitaban emigraron casi todos al estrangero.

Educada á la sombra del claustro, la pequeña ciudad de Luxeuil ha conservado una fisonomía y unas costumbres enteramente monacales que contrastan en gran manera con la animacion del arrabal donde estan situados los baños; porque Luxeuil posee aguas termales que rivalizan con las de Vichy y de Plombieres. Acaso un dia, gracias á la virtud de sus fuentes y á la poética belleza de sus cercanias, servirá de punto de reunion á todos los ociosos de Europa, y los antiguos muros de su monasterio que todavia resuenan con las predicaciones de San Colombo, repetirán como los casinos del Rhin los valses de Strauss y las cuadrillas de Musard. Si este dia llega será de sentimiento y de luto para cuantos honran la religion de lo pasado, y rinden piadosamente culto en el fondo de su alma á los grandes recuerdos.

Ayuntamiento de Madrid

Regresaba un dia de visitar unas ruinas romanas situadas á poca distancia de Luxeuil cuando tropecé con una larga fila de carros. Mugeres, niños y viejos iban amontonados y confundidos con muebles groseros, provisiones de boca, é instrumentos de labranza. A cada lado de los carros marchaba una fila de hombres con larga barba y trage oscuro, muy parecido al de los cuáqueros. Iban cantando un salmo en lengua Alemana. Me detuve admirado para ver pasar el lúgubre convoy, y luego me dirigí á un pastor que allí cerca apacentaba su ganado, para preguntarle que gente era aquella.

—Anabaptistas de Montbeliard que se dirigen á Amberes con animo de pasar á América.

—Creia, repliqué, que tales emigraciones habian cesado, y que esas pobres gentes sabian ya á que atenerse sobre la suerte que les espera en Ultramar.

—Al contrario, señor, hoy están mas entusiasmados que nunca, sin que nada baste á desengañarlos. En todos los pueblos y distritos se han fijado bandos y anunciado con públicos pregones, que la mayor parte de los emigrados mueren de miseria en los desiertos de América. Todo es inutil; estando persuadidos que en cuanto desembarquen en Nueva Orleans tendrán todos castillos con torreones, y que el Gobierno por su perversidad quiere disuadirlos de su viage.

—Segun eso, ¿recibirán noticias de allá?

—Muy pocas: la mayor parte no saben leer ni escribir: solo al fin del año suele regresar alguno de ellos; pero son por lo general hombres perversos pagados por las compañias de desmonte para engañar á sus compatriotas. Dios sabe si ganan el dinero en conciencia. Si por el contrario algun pobre diablo, que milagrosamente ha podido escapar de aquel purgatorio intenta desengañarlos diciéndoles la verdad, puede tenerse por dichoso si escapa con algunos sopapos. Es precisamente mi historia.

—¡Ah! ¿V. tambien ha emigrado?

—Antes de mi marcha poseia un pequeño campo, algunas vacas y una casita, y lo vendí toda para pagar mi pasage.

—¿Pero en América le darian á V. tierras?

—Lindas tierras por cierto, bien pueden ser generosos sin miedo de arruinarse. Figurese V., señor, que el pais que nos asignaron estaba ocupado por una tribu de salvages, gente brava que se burlaron grandemente cuando les pedimos nuestras tierras ó digamos mejor las suyas. Fué preciso llegar á las manos; nosotros como mas débiles fuimos vencidos; las tres cuartas partes de mis compañeros murieron en el combate; los demas, pudimos escapar, y despues de andar errantes por los bosques durante dos meses, manteniéndonos de rai-

Ayuntamiento de Madrid

ces y frutas silvestres, llegamos por fin á las orillas del mar. Me embarqué como un novicio en un buque que volvia á Francia, y entré confuso y avergonzado en mi aldea.

—¿Sin duda referiria V. su desgraciada aventura?

—Con efecto, cometí esa simpleza. ¿Y sabe V. como me trataron? Á horquillazos. De suerte que en la actualidad bien podia ver yo á todo el género humano marchar á aquel pais de maldicion, que me contentaria con gritar desde lejos: *buen viage* señores.

Enternecido con las lamentaciones de aquel pobre hombre, le estreché cordialmente la mano, flaca compensacion por los bienes que habia perdido, y continué mi camino tarareando unos versos de la Fontaine.

Todavia el deseo de visitar las ruinas de una noble abadia me arrastró al salir de Luxeuil hácia Baume-les-Dames. Y no aplico sin motivo un epiteto tan ambicioso al antiguo monasterio que dió su nombre á la pequeña ciudad. En efecto, las orgullosas puertas de la abadia, de Baume-les-Dames, no se abrian mas que á las hijas de la primera nobleza. A mas de la abadesa y las novicias, habia once señoras prebendadas que desde el siglo XIII llevaban el título de condesas. Esto manifiesta que no eran unas religiosas ordinarias, de corazon y aspecto sencillo, que vestian humildemente el hábito de sayal y la toquilla de lienzo. Las señoras de Baume, que así las llamaban, no hacian voto de pobreza; en cuanto al lujo y frivolidades mundanas, la regla de la casa permitia la mas ámplia libertad. La abadesa *tenia una casa*, como entonces se decia. ¡Pero qué casa! Cinco grandes oficiales, todos gentiles hombres, un gran prevoste, un gran maestre, un gefe de palacio un escudero y un crucero. Nunca salia sino en silla de manos: y cuando iba á pasar algunos dias á su casa de campo la acompañaban sus religiosas montadas en mulas. Los adornos de la abadia eran de rara magmificencia. No se veian por todas partes mas que mármoles y pórfidos, estátuas y cuadros de los grandes maestros. La revolucion pasó por allí, y toda aquella esplendidez se desvaneció en tanta manera que hoy solo algunas ruinas informes indican el solar de tan lujosa morada.

La ciudad de Baume despues de la ruina de su abadia cayó en la mas profunda oscuridad. Sin embargo, á sus habitantes parece no les incomoda gran casa el silencio que les rodea. En ninguna parte he encontrado un pueblo mas bullicioso ni mas alegre. Durante las pocas horas que allí me detuve, no ví en todas las calles mas que grupos de muchachas jugando al volante; en las plazas y en las murallas jóvenes ejercitándose en la pelota,

Ayuntamiento de Madrid

mientras los señores mayores sentados á la mesa delante de todas las puertas, saboreaban alegremente el vino flojo del pais. Creí que los Baumeses celebraban aquel dia la fiesta de algun santo de su devocion; pero supe con sorpresa que guardan las mismas consideraciones á todos los santos del calendario.

No pudiendo jugar al volante, y no queriendo jugar á la pelota, me pareció lo mejor dar un paseo por las cercanías de la ciudad mientras llegaba la hora de salir la diligencia de Besanzon. Habia andado como una media hora, cuando me encontré á orillas del lago mas hermoso y pintoresco que puede imaginarse. Contemplaba la fecunda vegetacion de una isla colocada en el centro del lago poco mas ó menos, y sentia no tener á mano un bote para trasladarme á ella; pero un viento fresco vino á darme en la cara, y de repente la isla balanceándose dulcemente, como un navio cuyas velas hincha el viento, se dirigió con magestuosa lentitud hácia la orilla. Esto tenia algo de prodigioso, y apenas daba crédito á mis ojos. En las relaciones de los viajes he leido algunas descripciones de islas flotantes; y aun recuerdo que en el colegio se me obligó á tratar este asunto en execrables versos latinos; pero confieso que nunca llegué á convencerme del todo de la existencia de estos caprichos de la naturaleza, y precisamente en el momento que menos pensaba en ello, he aquí que una isla, una verdadera isla, cubierta de verdadero cesped, de verdaderas margaritas y de verdaderos botones de oro, sombreada por incontestables sauces, se paseaba á mi vista probándome su movilidad con un argumento perentorio tomado de Diogenes. Preciso fué rendirse á la evidencia; mas no contento con haber visto una isla flotante, quise flotar tambien con ella.

Para satisfacer mi curiosidad me disponia á atravesar de un salto la corta distancia que la separaba de la orilla, Cuando oi una voz que me gritaba:

—Cuidado, señor, que el viento puede cambiar y á fé mia que Dios sabe cuando volveríais á pisar la orilla.

Volví la cabeza, y vi á pocos pasos detras de mi una buena vieja que venia del campo con un haz de yerba en la cabeza.

—¿Pues qué el viento no me llevará á la otra orilla?

—No señor; porque hay en el centro algunos bajos que no puede atravesar.

Esta observacion calmó sobre la marcha mi génio viajante; y aun me apresuré á tenderme sobre la fresca yerba que alfombroba la pradera para resistir mejor, si era preciso, á una nueva tentacion.

La buena vieja vino sin cumplimientos á sentarse á mi lado.

Ayuntamiento de Madrid

Esta familiaridad me agradó mucho; porque nada me ha incomodado tanto siempre, como la agreste desconfianza en que por lo comun se encierran los habitantes del campo. Mil veces he renegado de esa muda reserva que todas mis diligencias no consiguieron nunca domesticar, y que me privaba casi siempre de un estudio sobre las costumbres, una tradicion ó una leyenda. Para no parecer menos atento que aquella digna muger, me apresuré á entablar conversacion con ella, que sin disputa era el mayor obsequio que podia hacerle.

—¿Hay en el pais muchas islas flotantes como esa?

—No señor, el Dios de bondad no hace todos los dias semejantes milagros.

—¡Un milagro! ¿Y qué entiende V. por un milagro buena muger?

—Me figuro que lo que todo el mundo entiende.

—Sin duda, repliqué, conociendo que habia dado un paso en falso; pero lo que os queria preguntar es con que motivo se hizo este milagro.

—Es una historia muy edificante, señor, y que prueba que nunca debe el cristiano desconfiar de la bondad de Dios ni aun en los mayores peligros. Oid lo que se cuenta en el pais. Hace ya muchísimo tiempo que los Sarracenos vinieron á sitiar á Baume-les-Dames. Como la ciudad estaba bien defendida, y no confiaban ganarla á viva fuerza, resolvieron tomarla por hambre. Con esta resolucion saquearon toda la comarca, segaron los granos en los campos, y los quemaron en las quintas. Un dia incendiaron el pueblecillo de Cervin, cuyo campanario podeis ver allá abajo por detras de esos árboles, y degollaron á todos los habitantes; sin embargo un muchacho logró escaparse. Era un jovencito de 10 años, huérfano y desgraciado á quien el Cura educaba caritativamente. Los infieles le persiguieron hasta las orillas del lago, y próximo ya á caer en sus manos, el pobre chico se postró de rodillas, y se encomendó con la mas fervorosa oracion à la santísima Virgen. De repente, y cuando un soldado alargaba el brazo para cogerle, la tierra se estremeció, y la parte de márgen que el muchacho ocupaba se desgajó con violencia, y principió á flotar en el lago como una armadia. El jóven se salvó, y los sarracenos espantados del prodigio se convirtieron todos á la fé cristiana.

No ignoro que no tenemos una obligacion rigurosa de creer los milagros que no tienen mas apoyo que una tradicion popular. ¿Pero quien no preferirá esta sencilla esplicacion de un fenómeno que á primera vista parece en contradicion con todas las leyes de la naturaleza, á las disertaciones mas concluyentes sin duda, pero al mismo

Ayuntamiento de Madrid

tiempo mas áridas de los filósofos y de los sábios. Por eso me guardaré muy bien de comunicar á mis lectoras mi ciencia de fecha reciente; prefiriendo dejarlas como estuve yo mucho tiempo bajo la impresion poética de la leyenda de Cervin.

Luis Judicis.

Origen del arte de Escribir.

(Conclusion.)

La letra A se compone de dos montantes y de una barra que antes de la invencion de las poleas se usaba para elevar los pesos.

D ó mas bien ⊐ era medio anillo; B ó ⊟ dos medios anillos aplicables á dos cuerdas; O un anillo completo; C. G. S. ganchos; E, un rastrillo; T un martillo; M, N, V, X, Y, perfiles de vasijas para abrevar el ganado; H una silla. Algunos escritores consideran como una fábula el origen de las letras mayúsculas; pero otros muchos lo sostienen, y aun se ha intentado restablecer algunas máquinas antiguas por las letras del alfabeto, proyecto que se ha realizado felizmente en Holanda y Suiza.

Los renglones se trazaron y aun trazan de diversos modos. Los hebreos, los caldeos, los samaritanos, los sirios, los griegos, los persas y los tártaros, escribian el primer renglon *de derecha á izquierda,* el segundo de *izquierda á derecha* y asi proseguian hasta concluir el escrito. Los griegos, los romanos, los toscanos, los armenios, los esclavones y todos los demas pueblos de Europa escriben de *izqnierda á derecha*. Los chinos y los japoneses, de abajo arriba, otros pueblos en círculo principiando desde el centro, de cuyo método procedió la escritura *horizontal, perpendicular y orbicular*.

Los antiguos griegos solo tenian letras capitales ó mayúsculas, y de ellas no podemos juzgar hoy mas que por las inscripciones grabadas en mármoles y piedras. Con los mismos carecteres escribieron sus primeros monumentos. Esta especie de escritura no llegó á toda su perfeccion y gallardía hasta los tiempos de los emperadores griegos, y continuó usándose hasta el siglo IX. Los escritos con adornos y rasgos principian á verse en los manuscritos del siglo X.

En tiempo de los primeros emperadores romanos llegó la escritura latina al mas alto grado de belleza. En las inscripciones de los antiguos edificios puede verse la forma elegante de las letras mayúsculas que se usaban en aquella época, como tambien en las medallas romanas de dos siglos antes de Julio César. Pero hasta el imperio de Augusto no llegó la escritura á su mayor perfeccion, en cuyo estado se mantuvo hasta bien entrado el siglo V.

En los manuscritos de dicho si-

Ayuntamiento de Madrid

glo cuando los godos se apoderaron de Italia, notamos que las mayúsculas principian á cambiar de forma. Sin embargo la letra cursiva no se usó hasta el siglo VIII y no aparece en los manuscritos hasta el IX. La forma de los caracteres varió cuantas veces pueblos estraños se apoderaron de la Italia y paises limítrofes: así se formaron sucesivamente las letras *lombardas* y *visigodas* que principiaron á usarse en Francia á últimos del siglo V, ó principios del VI. De la mezcla de estos alfabetos con el romano se fue formando desde el siglo V. al VII una bellísima letra redonda, como igualmente la *franca* ó *merovingia*; y la carlovingia que se usó en Alemania en tiempo de Carlomagno, y se escribió con mucha perfeccion en Francia hasta el siglo X, y en Alemania hasta el XIII.

No obstante que los manuscritos eran muy raros y caros habia bibliotecas inmensas, y eran famosas las de Egipto y Fenicia. Los autores no hablan de las caldeas, sin embargo de que debian ser considerables, siendo como era el pais de los sábios, especialmente en astronomía.

Segun Diodoro Sículo el primero que fundó una biblioteca en Egipto fué Osimandias sucesor de Proteo y contemporáneo de Priamo rey de Troya. Aquel principe amaba tanto los estudios que hizo construir una magnifica biblioteca adornada con las estátuas de todos los dioses egipcios, y en el frontispicio puso la inscripcion siguiente: *Tesoro de los remedios del Alma.* Sabemos que la biblioteca de Alejandría contenia setecientos mil volúmenes. Pérgamo, Susa, Atenas, Heraclea, Roma, Cesarea, Antioquía Constantinopla, Londres &; poseian copiosas bibliotecas que costaban sumas exorbitantes, como que solo se componian de manuscritos (1)

Las diferencias y los signos que ayudan á determinar la edad de los manuscritos no tienen ningun caracter positivo: sin embargo no puede negarse que la forma de las letras ayuda mucho á facilitar estas investigaciones. Y todavia son guias mas seguros el color de la tinta, y en particular los dibujos y rasgos que adornan las letras.

Las comparaciones que se han hecho, la puntuacion y la ortografia pueden ser tambien señales primarias para juzgar con certeza de la edad de los manuscritos; todas las demás son secundarias, y sujetas al imperio de las circunstancias, aunque necesarias para completar los medios de fundar nuestra opinion.

En los manuscritos mas antiguos de los siglos V, VI, y VII, no encontramos ninguna interseccion sino

(1) Las bibliotecas de Alejandría y de Constantinopla fueron consumidas, la primera por el fuego de la guerra unos cincuenta años antes de J. C. y la segunda por las teas del fanatismo en tiempo de los primeros emperadores turcos.

Ayuntamiento de Madrid

las líneas enteras escritas sin separacion de palabras, caracter que distingue á todos los manuscritos anteriores á Carlomagno.

El punto se omite absolutamente en los manuscritos de los mismos siglos, y cuando principia á usarse se encuentra casi siempre encima de la letra y no en la misma línea. Costumbre muy antigua era así mismo poner dos puntos con una especie de acento circunflejo donde nosotros ponemos interrogante.

En los siglos VIII y IX principió la separacion de las palabras, y posteriormente, aunque en el mismo siglo IX, aparecieron las comas.

Vino en seguida el punto y coma; pero puesto donde hoy ponemos punto, ó coma sencilla, ó dos puntos.

En los siglos XI, y XII ponian la coma encima del punto y no debajo como en la actualidad.

El método de separar las palabras con rayitas estaba en práctica en el siglo XIII. Dichas rayitas no eran rectas sino un poco inclinadas de derecha á izquierda. Hay quien pretende que la línea horizontal se encontraba ya en los manuscritos de los siglos IX, X, XI, y XII; pero esto lo que prueba, es que la época de su origen no está ecsactamente deslindada.

A últimos del siglo XIV pricipió la actual puntuacion, sobre cuyo uso todavia no hay reglas fijas.

A mediados del siglo XV se introdujeron los interrogantes, intergeciones y paréntesis.

Por el mismo tiempo se inventó la imprenta; pero se disputa, y verosimilmente se disputará aun largo tiempo, sobre quien fué su verdadero inventor.

Las primeras letras se trazaban sobre hojas de palmera, y luego sobre la corteza interior del tilo, sobre el *papiro*, (1) sobre tablillas enceradas, sobre pieles de cabra y de carnero, sobre lienzo engomado, sobre seda, sobre cuerno, y últimamente sobre *papel*. (2)

Si fijamos la vista en los pueblos

---

(1) Planta que crece en Egipto á las màrgenes del Nilo; su tronco está formado de anchas láminas delgadas concéntricas que se separan con mucha facilidad unas de otras. De esta planta vino la voz papel.

El *papiro* se fabricaba del modo siguiente: Separado el tronco de las ramas se partia por el medio, y se iban sacando con mucho cuidado las capas que lo cubrian que no pasaban de veinte. Las mas centrales eran mas finas y blancas. Estendiase una de estas capas cortada naturalmente, y sobre ella otra á contrafibra, cubriéndolas con agua doble del Nilo que en Egipto servia de cola. Continuando la operacion, y puestas muchas hojas juntas se formaba una pieza que se metia en prensa, se dejaba secar, se golpeaba con el martillo y se pulimentaba con marfil ó concha.

Plinio dice que para trasmitir á la posteridad mas remota las obras escritas en *papiro* de Egipto se tenia la precaucion de frotarlo con aceite de cedro que le comunicaba la incorruptibilidad de este arbol.

(2) El *papiro* dejó de usarse en el siglo XI cuando principió á fabricarse el *papel* de algodon. La biblioteca Bodleyana posee un manuscrito del año 1049, escrito todo en *papel*

Ayuntamiento de Madrid

antiguos, vemos en la Escritura á Moisés que baja del Sínai á los israelitas les leyes de Dios en tablas de piedra; á Bezeleel de la tribu de Judá que graba los nombres de las doce tribus de Israel en las doce piedras preciosas que adornaban el Efod del sumo Pontífice; á Judas Macabeo que recibe de los romanos un tratado de alianza grabado en cobre. Platon en sus *Diálogos* dice, que Talo ministro de Minos rei de la isla de Candia promulgó las leyes del estado grabadas en láminas de bronce. Higinio que escribia en tiempo de Trajano dice que en el incéndio del Capitolio romano ocurrido imperando Vitelio, perecieron las láminas de bronce en que estaban señalados los límites de las tierras que la república asignaba á los soldados de sus colonias.

En el templo de las Musas en Beocia se conservaban las obras del poeta Hesiodo grabadas en planchas de plomo. En madera se escribieron las leyes de Solon que se guardaban en el Pritaneo de Atenas. Aristófanes las estudió, y los lombardos lastrasportaron á Italia.

El pueblo soberano del Atica escribia sobre conchas los nombres de los ciudadanos cuya autoridad le era sospechosa y los condenaba al destierro: de aquí proviene llamarse la decision popular *ostracismo, de ostrokon* que en griego significa concha. (1) La crónica de aquella república se cinceló en letras capitales griegas sobre mármol de Paros, cuyo monumento trabajado doscientos sesenta y cuatro años antes de la era cristiana fué descubierto en las islas Cicladas en el siglo XVII y trasportado á Inglaterra por el celo y diligencia de Tomas de Arundel conservándose en la actualidad en el museo de Oxford.

En el de Paris se conservan tambien las tablas de marmol en que se leen todavia los nombres de los héroes que á las órdenes de Leónidas defendieron el paso de las Termópilas el año 480 antes de J. C.

---

de algodon, y otros dos la nacional de Paris.

El *papel* se fabrica con diferentes materias; pero hasta el presente todos, escepto el de trapo, son mas nn objeto de curiosidad que de utilidad. En Inglaterra se ha hecho papel con las ortigas, los nabos, la patinaca, las hojas de las coles, el lino en yerba, y con otra infinidad de vegetales fibrosos: se ha hecho tambien con lana blanca, el cual pudiera emplearse en varios usos aun cuando no sirve para escribir. El Marqués de Salisbury en Inglaterra y en Francia Aniscon-Duperron director de la imprenta nacional fabricaron *papel* de paja. Hácese tambien de malvavisco, de caña, de grama, de musgo, de fusania, de palmito etc.

En fin, son inumerables las materias á propósito para fabricar papel; pero la dificultad consiste en que su calidad y precio sean mejores que el del papel de trapo.

(1) El *ostraccismo* era una ley en virtud de la cual los atenienses desterraban durante diez años á los ciudadanos que se hacian sospechosos á la suspicacia republicana, por su poder, su mérito reconocido ò sus servicios. Se votaba por medio de papeletas, que en su origen fueron conchas.

Ayuntamiento de Madrid

Hace ya mas de tres mil años que Job decia:

¿Quien me diera que mis palabras fuesen escritas?

¿Quien me diera que se imprimiesen en un libro con punzon de hierro, ó en plancha de plomo, ó que con cincel se grabasen en pedernal? (1)

Numa Pompilio para dulcificar el caracter agreste y bárbaro del pueblo romano, instituyó 715 años antes de J. C. las ceremonias religiosas en honor de Vesta, y los preceptos se escribieron en tablas de madera.

Las nuevas leyes que los decénviros estractaron en Grecia de las de Solon y Licurgo se grabaron en diez láminas de bronce, y se espusieron al público en la tribuna rostrata, á fin de que el pueblo pudiese con facilidad enterarse de ellas.

En Leon se hallan las dos láminas de bronce en que se grabó el discurso que el emperador Claudio pronunció en el senado de Roma en defensa de los leoneses. (2)

En fin, desde tiempo inmemorial se grabaron en hueco y en relieve, las medallas, las piedras finas, los metales y las maderas. Aun descubrimos á primera vista restos de grabado sobre los mas antiguos monumentos. En algunos sepulcros del siglo XI encontramos placas de hierro batido, grabadas con buril por el mismo procedimiento que nuestras láminas de cobre; pero no hay memoria de que á los antiguos les ocurriese la idea de sacar ó tirar pruebas. Resulta pues, que antes de la invencion de la imprenta, el grabado inventado por los antiguos fué para los modernos la única guia para la inteligencia de las ruinas de la antigüedad, y la única cadena de comunicacion que enlaza el pasado al porvenir.

F. DE T.

(1) Job. Cap. XIX, versículos 23 y 24.

(2) Claudio era natural de Leon donde nació 10 años antes de J. C. Obtuvo del senado que su patria fuese colocada en el rango de colonia romana. El discurso que pronunció con este motivo, se conserva en dos lâminas que los leoneses hicieron grabar entonces para perpetuar su agradecimiento.

Revista de Modas.

En el mundo elegante están á la órden del dia los chales de cachemira de la India, y no dicen mal sobre un vestido sencillo de chaconada; pero sientan mejor sobre la seda, el barege la gasa de seda y la *gasa-popelina* tan vaporosa y diáfara. Con ella se hacen preciosos vestidos con volantes Pompadour, terminados por una guirnalda de flores azules sobre fondo blanco ó gris claro. Los volantes de los vestidos de gasa, de muselina ó de organdí se fruncen mas que los de los vestidos de seda que se ponen casi sin fruncir.

Los tegidos á disposicion continuan gozando de justa aceptacion. Sin embargo algunas grandes se-

Ayuntamiento de Madrid

ñoras que siempre están en las filas de la oposicion, hacen adornar sus vestidos con cinta, terciopelo, encaje ó moiré. Un vestido adornado por el talento y el gusto de una hábil modista, como el del figurin que acompaña á este número, cuesta mucho mas caro que uno de los llamados con propiedad á disposicion. Entre los vestidos que podemos llamar á disposicion improvisada, los hay que reunen á una originalidad particular un tipo escepcional.

Por egemplo: Un vestido de tafetan de color *gris de moda,* glasé de oro, la falda guarnecida con quince cintas azules, rayadas de raso y terciopelo colocadas del modo siguiente: cinco en lo mas bajo de la falda, á muy poca distancia una de otra, luego un intérvalo; en seguida cuatro cintas, otro intervalo; tres cintas, intervalo; dos cintas, intervalo; una cinta. Esta última cinta llega hasta la misma cintura. Todas las cintas pueden ser de la misma ancharia ó en progresion de mayor á menor.

Otro: Vestido de tafetan verde presidente: cada paño de la falda lleva tres anchas listas de terciopelo puestas horizontalmente, la una en el centro del paño y las otras sobre las costuras. La totalidad representa un vestido á disposicion de rayas escocesas.

El cuerpo lleva faldillas, y una tira de terciopelo simulando una costura baja desde los hombros cortando la manga por mitad.

Tocante á escentricidades, acaba de ensayarse un nuevo cuerpo. Es desmesuradamente largo, se dobla por sí mismo en el talle describiendo todo alrredor una especie de faldilla *de la edad media.* A esta faldilla va cosida la falda, cuyos pliegues principian á la conclusion de las caderas. Segun dicen, para llevar semejante vestido, bautizado con el nombre de *Juana de Arco,* se necesita estar admirablemente formada, y llevar un corsé muy bien hecho.

Una falda montada del modo dicho se parece algo á la cintura redonda de las enaguas de lienzo. Este es un grande inconveniente, y uno de los escollos en que tropezará su adopcion. El único corsé que puede convenir á estos cuerpos largos y emballenados es el llamado á lo Luis XV.

Los talles largos y cortos luchan en la actualidad con encarnizamiento. Los largos de hoy no se parecen á los del año pasado. El *Pompadour* desaparece de dia en dia, y el estilo Luis XIII, y el estilo *Imperio* sostienen la competencia. Algunos cuerpos se hacen con tirantes ó jockeis de terciopelo.

Los cuellos de casi invisibles que eran, se llevan ahora grandísimos y á puntas muy agudas. Los cuellos de encaje moderno á lo *Luis* XIII son muy buscados.

Los trages difieren segun que se sale á pie ó en coche. Tal som-

Ayuntamiento de Madrid

brero, por egemplo, que seria la suprema elegancia en carretela, parecerá muy impropio saliendo á pie. La paja de arroz adornada con una lluvia de flores y blonda, ó bien con plumas de dos colores, como azul y blanco, rosa y blanco, paja y blanco, lila y blanco sientan muy bien en carretela, aunque no están enteramente escluidos á pie; todo es relativo. Como sombrero de paseo las modistas hábiles adornan la paja de Italia con un gusto inimitable. Sobre paja muy fina y dorada, colocan tres tiras de terciopelo verde bordadas de hermosas espigas de paja que serpentean formando guirnalda. La primera tira llega hasta la orilla de la copa, la segunda á la mitad del ala y la tercera al borde de la misma ala cubriéndola por arriba y abajo. Sobre esta tira va una esterilla de paja. El bavolet se adorna tambien con terciopelo con espigas de paja. En el interior del ala lleva flores de jardin mezcladas. Á cada lado de la copa muy cerca del bavolet lleva un plumerito verde atado con un lazo de paja. Este sombrero, aunque no es lo comun, se lleva sin embargo á pie.

Hay un sombrero para vestir á la *negligé* que consiste en agremanes de clin negra bordados de conchas de paja, que las grandes modistas disponen en pequeños volantes á pliegues cilíndricos. Cada pliegue representa una concha. El forro es de tafetan verde. Sobre el ala lleva una hermosa cinta escocesa del núm. 80 fruncida. En el interior del ala lazitos de cinta de color de oro y negra, ó de gasa que no carecen de originalidad. De cada lado penden ramos de flores del campo.

Al concluir nuestra revista nos parece importante y útil indicar algunos perfumes de una virtud y eficacia especiales. Entre los productos mas necesarios colocamos en primer lugar el *agua de los Alpes* premiada en 1819, que positivamente á destronado á la de *Colonia* Luego el *balsamo de Tannin* que contiene la caida del pelo, y la *pasta real de avellana* para suavizar y blanquear las manos. Para el pañuelo, el *perfume imperial,* el *ramillete de los campos*, el *pot pourrí á la Camargo* y el ramillete inglés son los perfumes mas privilegiados.

ESPLICACION DEL FIGURIN.

Figura 1.ª—trage de paseo. Sombrero de crespon liso y tul, fondo afollado. Va cubierto con un encage blanco que sobresale alrededor del ala y cae formando delante lo que llamanos Maria Stuart. El interior del ala lleva á un lado un ramo de rosas mezcladas con blonda blanca, y al otro una pluma matizada que sale de arriba y viene á enrollarse en el hueco del ala sobre la mejilla. Las cintas son de gasa y bastante anchas.

Ayuntamiento de Madrid

Vestido de barege, adornado con cintas de tafetan y fleco ó deshilado al borde de todas las guarniciones.

Cuerpo solapado, la solapa derecha sobre la izquierda, ambas vueltas, y fruncido en la cintura, espalda y hombros.

Cinturon de cinta núm. 22 atado á la izquierda sobre el borde de la solapa, y de la misma clase que la que adorna todo el vestido.

Las mangas se componen de cuatro volantes. La falda es muy ancha lleva siete volantes graduados de mayor á menor con fleco ó deshilado. La solapa del cuerpo, los volantes de las mangas y de la falda van adornados con cintas. La del cuerpo del núm. 9, la de la falda del 12.

En la solapa y mangas se colocará dicha cinta á intérvalos de cuatro lineas.

Sobre los volantes á mayor distancia.

El encaje blanco que reemplaza al camisolin sigue los contornos del cuerpo.

La manga interior de muselina clara es muy ancha y abotonada con un puñito, cayendo sobre la muñeca en figura de campana. Dos encages caen sobre la mano.

FIGURA 2.ª—NIÑA DS NUEVE Á ONCE AÑOS. Pelo partido por el medio y replegado en trenzas á los lados.

Vestido de muselina blanca.

Manga corta, cuerpo escotado, seis volantes en la falda.

Lazos de cinta ancha de color de rosa sobre las mangas.

El cuerpo á pliegues muy estrèchos cogidos en el escote por un puñito.

Cinturon de cinta color de rosa del número 22 con lazo grande delante.

Los seis volantes de la falda tambien llevan pliegues, y rematan con un dobladillo sin festonear.

FIGURA 3.ª—NIÑO DE SIETE AÑOS. Sombrero de paja de Italia. El borde del ala vuelto. La cinta de algodon, ancha y adornada con agreman de paja, formando un lazo al costado derecho. Del izquierdo pende un plumage blanco.

Blusa de nankin abotonada al costado con botones de marfil, y sin fruncir en los hombros.

Cinturon de charol negro con he billa de acero.

Las mangas algo cortas, anchas de abajo, abotonadas al costado.

Cuello Cardenal.

Las mangas interiores y el pantalon se bordarán á la inglesa.

ESPLICACION DE LOS DIBUJOS.

Son tan sencillos los dibujos que acompañan al presente número, que no necesitan esplicacion, y nuestras suscritoras los comprenderán á la simple vista.

Ayuntamiento de Madrid

Jules David

GERVAIS

IMP. LANGLOIS F.S.J. RUE MONTMORENCY 12.

MODES FRANÇAISES.

Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

Ayuntamiento de Madrid